

Alicia Juárez Becerril

## Observar, pronosticar y controlar el tiempo. Apuntes sobre los especialistas meteorológicos en el Altiplano Central

México

Universidad Nacional Autónoma de México,  
Instituto de Investigaciones Históricas

2015

384 p.

(Serie Antropológica, 25)

Fotos, cuadros

ISBN 978-607-02-6594-5

Formato: PDF

Publicado: 5 de agosto de 2015

Disponible en:

<http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/observar/pronosticar.html>



INSTITUTO  
DE INVESTIGACIONES  
HISTÓRICAS

DR © 2015. Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Prohibida la reproducción total o parcial, por cualquier medio, sin autorización escrita del titular de los derechos patrimoniales.

## LOS AIRES: CULTO AGRÍCOLA EN DOS POBLADOS DE MORELOS

Los datos que a continuación se exponen forman parte del registro etnográfico que se realizó durante los años 2007 y 2008 en la comunidad de San Andrés de la Cal, Morelos.<sup>1</sup> Se trata de un ritual de petición de lluvias que consiste en la colocación de ofrendas en ciertos lugares

<sup>1</sup> Este registro formó parte de mi trabajo de campo para la tesis de doctorado (cfr. Alicia Juárez Becerril, *El oficio de observar y controlar el tiempo. Los especialistas meteorológicos en el Altiplano Central. Un estudio sistemático y comparativo*, tesis de doctorado en Antropología, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Investigaciones Antropológicas, 2010). Debido a la peculiaridad que caracteriza el ritual, éste ha sido analizado en otras ocasiones por diversos especialistas de los cuales destacan varias investigaciones que tienen como propósito evidenciar, en su momento, dicha ceremonia. Thomas Grigsby ("In the Stone Warehouse: The Survival of Cave Cult in Central Mexico", *Journal of Latin American Lore*, University of California, Los Angeles, v. 12, n. 2, 1986, p. 161-179) da el primer registro de las ofrendas a los aires en las cuevas de San Andrés de la Cal en 1983. Posteriormente, Liliana Huicochea ("Yeyecatl-yeyecame: petición de lluvia en San Andrés de la Cal", en Johanna Broda y Beatriz Albores (coords.), *Graniceros. Cosmovisión y meteorología indígenas de Mesoamérica*, México, El Colegio Mexiquense/Universidad Nacional Autónoma de México, 1997, p. 233-254) y Chacón en 1992. Johanna Broda y Alejandro Robles ("De rocas y aires en la cosmovisión indígena: culto a los cerros y al viento en el municipio de Tepoztlán", en Johanna Broda y Catharine Good (coords.), *Historia y vida ceremonial en las comunidades mesoamericanas: los ritos agrícolas*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia/Universidad Nacional Autónoma de México, 2004, p. 271-288), en 1995, bajo una reflexión analítica sobre la continuada vigencia de la creencia en los aires en la región de Tepoztlán. Maldonado durante el periodo de 1996 a 1998 (cfr. Alicia Juárez Becerril, *Peticiones de lluvia y culto a los aires en San Andrés de la Cal, Morelos*, tesis de maestría en Antropología, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Instituto de Investigaciones Antropológicas, 2005). Ana María Salazar ("Yeyecatl-yeyecame: el espectro simbólico-religioso mesoamericano de las peticiones de lluvia en el paisaje cultural tepozteco", en Noemí Quezada (ed.), *Religiosidad popular México-Cuba*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas/Plaza y Valdés, 2004, p. 99-110) en 1997 y 1998. Alicia Juárez Becerril (*Los aires y la lluvia. Ofrendas en San Andrés de la Cal, Morelos*, México, Editora de Gobierno del Estado de Veracruz, 2010). En una perspectiva más general, consúltese a Kim Lim Se-Gun (*El cambio, sus características y el ecosistema en un pueblo campesino mexicano*, tesis de doctorado en Antropología, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, 1999) para 1998 y a César Ruiz (*San Andrés de la Cal. Culto a los señores del tiempo en rituales agrarios*, Cuernavaca, Universidad Autónoma del Estado de Morelos/Centro de Investigaciones y Docencia en Humanidades del Estado de Morelos, 2001) para el año 2000.

específicos del paisaje. En dichos espacios habitan los aires, seres volátiles concebidos como niños, relacionados con el ciclo agrícola.

Cabe señalar que se ha hecho un estudio previo en la misma comunidad (investigación de campo en los años 2004 y 2005),<sup>2</sup> lo que ha permitido tener una continuidad en los datos y una perspectiva más general en relación con el ritual. Una de las particularidades del ritual, en la que se hará énfasis en este registro etnográfico, es el conteo sistemático, ordenado y detallado de cada uno de los objetos que se colocan en la ofrenda a los aires en el poblado de San Andrés de la Cal, los cuales están siempre en concordancia con los elementos del paisaje: cuevas, manantiales, peñascos, resumideros y abrigos rocosos, entre otros. Se trata de espacios que los especialistas rituales conciben como “lugares en donde habitan los aires”. En este sentido, estamos hablando de “paisajes rituales” en torno a un simbolismo convencional que se expresa en un juego de relaciones numéricas, rituales y ofrendas. De tal manera las cuentas, representadas en el total de figuras y paisajes, constituyen la esencia de las cosas y la eficacia intencionada del ritual.

Este estudio etnográfico evidencia la apropiación de elementos de la observación de la naturaleza y del culto agrícola, lo que equivale a un conocimiento de prácticas ancestrales en permanente reelaboración, como resultado de un proceso sincrético que preserva elementos de la cosmovisión prehispánica mesoamericana, en el contexto del sincretismo con la religión católica.

#### LA FINALIDAD DEL RITUAL DE PETICIÓN DE LLUVIAS EN SAN ANDRÉS DE LA CAL

El ritual de petición de lluvias en San Andrés de la Cal consiste en depositar unas ofrendas en los lugares donde los habitantes consideran que viven los aires. Este acto conlleva a asegurar una lluvia suficiente para lograr una buena cosecha. Por lo tanto, el ritual de petición de lluvias va ligado a un ritual a los aires. No se puede percibir un hecho sin el otro y ambos se fusionan en la ceremonia que se lleva a cabo en el poblado, generalmente el primer o el segundo viernes del mes de mayo,<sup>3</sup> cuando dentro del ciclo agrícola está por finalizar la

<sup>2</sup> Alicia Juárez Becerril, *Peticiones de lluvia y culto a los aires en San Andrés de la Cal, Morelos*.

<sup>3</sup> Kim Lim Se-Gun (*El cambio, sus características y el ecosistema en un pueblo campesino mexicano*) registra que, anteriormente, la ceremonia en San Andrés se realizaba el primer viernes de mayo,

siembra. Se trata de una fecha movable, dependiente de las condiciones meteorológicas en un año dado.

Para poder entender la finalidad del ritual, se debe tomar en cuenta la cosmovisión y el significado de los aires en el poblado.

#### LA IMPORTANCIA DE LOS AIRES EN EL POBLADO

San Andrés de la Cal es un pueblo ubicado en el norte del estado de Morelos, región en donde los aires son percibidos de una manera particular. Según una serie de estudios etnográficos, son varias las comunidades que llevan a cabo rituales asociados a estas entidades volátiles, porque se les vincula con la lluvia.<sup>4</sup> Se trata de ceremonias

pero se ha tenido que atrasar debido a la demora de las lluvias. Druzo Maldonado menciona que antes (1996-1998) se hacía en el segundo viernes del mes (comunicación personal, 18 de marzo de 2005). Por lo tanto, se deduce que la fecha es variable y no pasa del mes de mayo, según los preparativos y la organización de la gente en relación con el clima, es decir, con el adelanto o el retraso de la lluvia. Según el registro de mi trabajo de campo, en 2004 se realizó el segundo viernes (14 de mayo) y en 2005, 2007, así como en 2008 fue el primero del mes de mayo.

<sup>4</sup> Consúltense en este libro el capítulo "Culto a las montañas y al viento en el Altiplano Central", apartado "Los aires en la región de Morelos", y el capítulo "La interacción con las divinidades", apartado "Los niños y los aires". Cfr. para Tepoztlán: Oscar Lewis (*Tepoztlán. Un pueblo de México*, México, Joaquín Mortiz, 1968), John Ingham (*Mary, Michael & Lucifer, Folk Catholicism in Central Mexico*, Austin, University of Texas Press, 1986) y Johanna Broda y Alejandro Robles ("De rocas y aires en la cosmovisión indígena: culto a los cerros y al viento en el municipio de Tepoztlán"); para Hueyapan: Laurencia Álvarez, *La enfermedad y la cosmovisión en Hueyapan, Morelos*, México, Instituto Nacional Indigenista, 1987 (Serie de Antropología Social, Colección Instituto Nacional Indigenista, 74); para Tetelcingo: Alicia Barabas y Miguel Bartolomé, *Ritual y etnicidad entre los nahuas de Morelos*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Centro Regional Morelos, 1981 (Cuadernos de los Centros Regionales); para El Vigilante: "El caso de doña Pragedis en la lógica de la fuerza del rayo", en Johanna Broda y Beatriz Albores (coords.), *Graniceros. Cosmovisión y meteorología indígenas de Mesoamérica*, México, El Colegio Mexiquense/Universidad Nacional Autónoma de México, 1997, p. 289-299; para Coatetelco: Druzo Maldonado, *Dioses y santuarios: religiosidad indígena en Morelos. (Época prehispánica, colonial y etnografía actual)*, tesis de doctorado en Antropología, México, Escuela Nacional de Antropología e Historia, 1998, "Cerros y volcanes que se invocan en el culto a los aires en Coatetelco, Morelos", en Johanna Broda, Stanislaw Iwaniszewski y Arturo Montero (coords.), *La montaña en el paisaje ritual*, México, Universidad Nacional Autónoma de México/Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2001, p. 395-417, y *Religiosidad indígena. Historia y etnografía: Coatetelco, Morelos*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2005, 168 p. (Colección Científica. Serie Etnográfica); para Ocotepc: Miguel Morayta, "La tradición de los aires en una comunidad del norte del estado de Morelos: Ocotepc", en Johanna Broda y Beatriz Albores (coords.), *Graniceros. Cosmovisión y meteorología indígenas de Mesoamérica*, México, El Colegio Mexiquense/Universidad Nacional Autónoma de México, 1997, p. 217-232; para San Bartolomé Atlacholoya: Ulises Fierro, "Culto en Cueva Santa: una perspectiva histórica y etnográfica (Atlacholoya, Morelos)", en Johanna Broda y Catharine Good (coords.), *Historia y vida ceremonial en las comunidades mesoamericanas: los ritos agrícolas*, México, Instituto Nacional de

ligadas al conocimiento y al manejo meteorológico: a los conceptos del trabajo ritual y del uso de la naturaleza. Este tipo de cultos de origen mesoamericano ha tenido una especial importancia a lo largo de la historia en la región de Morelos, especialmente en el accidentado paisaje de Tepoztlán, relacionándose directamente con la conformación física y la conceptualización simbólica de los cerros, los vientos y los aires.

En dicha región morelense los aires son concebidos bajo una dualidad: benignos y malignos. Los “aires malignos” son entes que provocan enfermedades tales como el “mal aire” y viven en todas partes. Por contraste, los “aires benignos” son entidades agrarias dadoras del buen temporal, es decir, la lluvia, y que viven en las altas cumbres.<sup>5</sup> Sin embargo, el hecho de enfocarlos como aires *benignos* no quiere decir que siempre traigan la lluvia “buena”, aunque ése es el objetivo de su definición; más bien se apunta a que son aires relacionados con el ciclo agrícola, que también juegan ante una concepción de dualidad buena o mala, dependiendo de los factores climatológicos que traigan en beneficio o daño para los cultivos.

Otra característica muy peculiar de los aires, ya señalada anteriormente en este libro, es que se les vincula íntimamente con los niños. De hecho, en ciertas comunidades tradicionales del país se dice actualmente que “los aires son niños”,<sup>6</sup> considerándolos traviesos, juguetones y golosos. Sin embargo, al formar parte de las entidades sagradas, también se dirigen a ellos únicamente como “señores” o “señores del tiempo”, conceptualización cargada de respeto y reverencia, que lleva en su nombre su poder y dominio sobre el temporal.<sup>7</sup>

Específicamente San Andrés de la Cal ha sido un espacio en el que se escenifican tradiciones que tienen sus raíces en la época prehispánica y donde sigue vigente la creencia acerca de los aires que mandan sobre la generación de la lluvia y el movimiento de las nubes.<sup>8</sup> Al mismo tiempo, el ritual facilita la reproducción de la identidad que

Antropología e Historia/Universidad Nacional Autónoma de México, 2004, p. 339-350, y para San Andrés de la Cal las obras anteriormente señaladas.

<sup>5</sup> Druzo Maldonado, “Cerros y volcanes que se invocan en el culto a los aires en Coatetelco, Morelos”.

<sup>6</sup> Véase en este libro el capítulo “La interacción con las divinidades”, apartado “Los niños y los aires”.

<sup>7</sup> Consúltese también en el capítulo “La interacción con las divinidades” el apartado “Los señores”.

<sup>8</sup> Johanna Broda y Alejandro Robles, “De rocas y aires en la cosmovisión indígena: culto a los cerros y al viento en el municipio de Tepoztlán”.

remite al complejo simbólico compartido y que, a su vez, busca organizar en un universo coherente las relaciones que los hombres establecen entre sí y con el mundo, necesarias para la producción y reproducción social. Esta idea enfatiza el vínculo con la vida social y económica que se visualiza en los aspectos rituales y de la cosmovisión, elementos fundamentales para la reproducción de su cultura, marcados por un proceso histórico de larga duración.

La evidencia histórica registrada en la *Relación geográfica de Tepoztlán* hace referencia a una cueva del poblado (actualmente este resumidero es conocido con el nombre de Acuitlapilco, situado a un costado de la laguna), en la cual los indígenas hacían sus rituales:<sup>9</sup>

dicen que, en toda esta comarca sujeta de Tepuztlán, que no hay fuente ni lago, ni otra cosa notable, más de una fuente que sale, junto a la estancia de San Andrés, de una peñas: hay una poquita agua en tiempo de verano y, en tiempo de aguas, hay más cantidad. Corre como un cuarto de legua, poco menos, y luego da en una cueva que está entre unas peñas de cal. Y dicen que allí se sume y que no se ha sabido a dónde va salir, y que, antiguamente entraban allí a hacer sus adoraciones; y que para ello, los descolgaban con un mecate y sus ocotes o teas encendidas. Y dicen que era de veinte brazas el mecate con que los descolgaban y que, abajo, hallaban un pedazo de llano como una casa y, de allí, iba la cueva a la larga por allí delante, muy lejos, que no le vieron el cabo. Y dicen que oían hablar gente y hallaban mazorcas de maíz y otras cosas, las cuales sacaban y las enseñaban por gran negocio.<sup>10</sup>

De tal forma, la cosmovisión actual de la comunidad de San Andrés de la Cal es producto de la fusión de tradiciones prehispánicas con ceremonias católicas a partir de la Conquista que, sin embargo,

<sup>9</sup> Existe otra evidencia que sustenta los cultos en las cuevas durante la época prehispánica; es el hallazgo ocurrido entre 1992-1993 de ofrendas prehispánicas en la cueva de Chimalacatepec, en el poblado de San Juan Tlacotenco, sujeto del gran centro religioso de Tepoztlán. Según los autores, no existen datos específicos acerca de si esta ofrenda fue depositada en un evento comunitario. Más bien parece que fueron unos cuantos especialistas religiosos (graniceros) los que se adentraron en el interior del cerro para actuar como encargados de la comunidad. Cfr. Johanna Broda y Druzo Maldonado, "Culto en la cueva de Chimalacatepec, San Juan Tlacotenco, Morelos", en Johanna Broda y Beatriz Albores (coords.), *Graniceros. Cosmovisión y meteorología indígenas de Mesoamérica*, México, El Colegio Mexiquense/Universidad Nacional Autónoma de México, 1997, p. 201.

<sup>10</sup> Juan Gutiérrez de Liébana, "La villa de Tepuztlán y sus estancias, en la pintura (1580)", en René Acuña (ed.), *Relaciones geográficas del siglo XVI*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, 1985, t. 1, n. 6, p. 191-192.

han experimentado un continuo proceso de reelaboración.<sup>11</sup> Prevalece en ella la tendencia a concebir diversos elementos de la naturaleza (cerros, volcanes y, en este caso, aires principalmente) como “hierofantas”, es decir, esencias que manifiestan lo sagrado, y con estas manifestaciones es posible tener un intercambio benéfico mediante un trato ceremonial.<sup>12</sup>

A este contexto pertenece la finalidad del ritual a los aires y la ofrenda es el elemento tangible para conseguir eficazmente la venida de las lluvias. Cabe señalar la activa presencia de los ofrendadores en el ritual, en el cual se destaca el papel de doña Jovita, la especialista ritual con más de treinta y cinco años de experiencia. Ella se encarga de los preparativos y la organización detallada de los elementos de las ofrendas, así como de la colocación de algunas de éstas en diversos puntos del paisaje en donde habitan los aires.

#### LOS OBJETOS DE LAS OFRENDAS

Las ofrendas dirigidas a estas entidades se caracterizan por una sistematización detallada y ordenada de cada uno de los objetos que se colocan, cuya cantidad depende del número de lugares en donde se vaya a depositar una ofrenda. Llama la atención que los lugares han ido en aumento con el paso de los años; esto depende de los sueños de los lugareños, pero sobre todo de los que haya tenido la especialista ritual local, quien sueña con dichas entidades ubicadas en el paisaje. En este sentido, la organización es compleja y se puede detallar en los siguientes puntos.

#### LA PREPARACIÓN

La preparación para las ofrendas a los aires empieza regularmente con la colecta de dinero y/o productos agrícolas, ya sea de maíz o frijol,

<sup>11</sup> Johanna Broda, “¿Culto al maíz o a los santos? La ritualidad agrícola mesoamericana en la etnografía actual”, en Johanna Broda y Catharine Good (coords.), *Historia y vida ceremonial en las comunidades mesoamericanas: los ritos agrícolas*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia/Universidad Nacional Autónoma de México, 2004, p. 61-82.

<sup>12</sup> Julio Glockner, *Los volcanes sagrados. Mitos y rituales en el Popocatepetl e Iztaccíhuatl*, México, Grijalbo, 1995.

para cubrir los gastos necesarios. El comité para recaudar los fondos de esta colecta está formado por lugareños del poblado que, con el apoyo de la ayudantía municipal, solicitan la cooperación voluntaria de los habitantes de San Andrés, así como a las comunidades de Santa Catarina y de Tepoztlán. Generalmente, la recolección en San Andrés de la Cal y Santa Catarina empieza a mediados de abril, para poder ir de puerta en puerta; por su parte, la recolección en Tepoztlán se hace unos días antes de la celebración.

Después de reunir la cantidad necesaria, siguen las compras. Éstas por lo regular se hacen un día o dos antes del viernes; sin embargo ha sucedido que se llevan a cabo el mismo día de los “amarres”, es decir, el jueves por la mañana. El hecho de hacer las compras no es nada sencillo, puesto que la especialista ritual invierte toda la mañana, e incluso la tarde, buscando las cosas<sup>13</sup> y escogiendo los productos de mejor calidad y a buen precio. Es necesario mencionar que el ayudante municipal lleva un registro de lo que se va gastando y siempre va a la orden de doña Jovita, la ofrendadora “oficial”, quien escoge en dónde y qué comprar.

### *LOS “AMARRES”*

En la noche del jueves, alrededor de las 8:00 p. m., se reúne en el patio del edificio municipal o en el atrio de la iglesia el comité de la ayudantía, así como la gente que quiere participar, al mando de la ofrendadora local, para preparar los canastos de las ofrendas. Se juntan alrededor de 35 personas, la mayoría formada por gente adulta que se sienta en largos petates en donde se extiende la fruta, y se encargan de cortar el papel de china y los estambres para envolver la fruta. Los jóvenes (hombres y mujeres) que asisten se comisionan para hacer las gorditas de maíz azul en forma de múltiples figuritas: “Hacemos lo que se nos ocurre: circulitos, estrellitas, viboritas, medias lunas, animalitos... Nos gusta participar...”<sup>14</sup>

<sup>13</sup> Vale la pena señalar que antiguamente los objetos eran de barro, lo que ha dificultado su compra, y ahora se han sustituido por objetos de plástico. Sin embargo, existen también problemas en cuanto a su búsqueda, ya que últimamente casi no se fabrican ciertos animalitos, como las viboritas, las arañitas o las ranitas. Por otro lado, hay objetos de temporadas muy precisas del año, como las cometas tricolores que sólo se venden en el mes de septiembre durante las festividades de Independencia, y que, por lo tanto, hacia mayo son escasas.

<sup>14</sup> Comunicación personal de J. Hernández, 13 de mayo de 2004.



Finalmente, la coordinación de cómo adornar los “amarres”, e incluso la forma de arreglarlos dentro de los chiquihuites o canastos, la lleva a cabo únicamente la ofrendadora. Ella dirige a todos los presentes, con excepción de las encargadas de la comida, quienes limpian y ponen el *nixtamal* para la preparación de los tamales del día siguiente.

El propósito de esta reunión, como se ha mencionado, es arreglar las cosas compradas para colocarlas en los canastos, pero su arreglo no es tan fácil: se debe trabajar en conjunto para ir objeto por objeto, organizadamente. Lo que caracteriza a estos adornos es que absolutamente todos los elementos deben llevar un “amarre” de estambres; es decir, tanto la fruta como los juguetitos, los trastecitos, los cigarros, y todo lo que se ponga en el canasto, debe ir enredado con estambres, ya sea de ciertos colores (rosa, amarillo y morado para la fruta) o tricolores (verde, blanco y rojo para todo lo demás). Al respecto, la ofrendadora comenta: “Se debe amarrar todo muy fuerte porque los aires son muy traviesos, y si logran desbaratar la fruta o los tamalitos, o cualquier cosita, quiere decir que el temporal va ser malo... por eso ¡amárrenle fuerte!”<sup>15</sup>

### *El conteo de las ofrendas*

Es necesario señalar que de todos los objetos que se compran han sido 13 los que se han adquirido de cada uno, porque en los últimos siete años, de 2004 a 2009, habían sido 13 los lugares donde se colocaron las ofrendas. Sin embargo, en años anteriores y en la actualidad el número ha variado, ya que han sido 7 lugares en 1983,<sup>16</sup> 9 de 1992 a 1997,<sup>17</sup> y 11 sitios para el año 2000.<sup>18</sup> De tal forma, el total de los objetos colocados está siempre en concordancia con el total de lugares ofrendados y, por lo tanto, las cuentas deben ser exactas. Habrá algunos elementos que se triplican, e incluso otros se multiplican por 5, dando, según Danièle Dehouve,<sup>19</sup> una connotación de riqueza y fer-

<sup>15</sup> Comunicación personal de doña Jovita Jiménez. Pláticas realizadas durante el trabajo de campo señalado. Los testimonios que se registran de aquí en adelante sin citar son de ella.

<sup>16</sup> Thomas Grigsby, “In the Stone Warehouse: The Survival of Cave Cult in Central Mexico”.

<sup>17</sup> Liliana Huicochea, “Yeyecatl-yeyecame: petición de lluvia en San Andrés de la Cal”; Ana María Salazar, “Yeyecatl-Yeyecame: el espectro simbólico-religioso mesoamericano de las peticiones de lluvia en el paisaje ritual tepozteco”.

<sup>18</sup> César Ruíz, *San Andrés de la Cal. Culto a los señores del tiempo en rituales agrarios*.

<sup>19</sup> Danièle Dehouve, *La ofrenda sacrificial entre los tlapanecos de Guerrero, México*, Plaza y Valdés, 2007.

tilidad mayor. Asimismo, cada uno de los elementos de la ofrenda tiene un significado específico. A continuación se menciona cada uno de ellos, además del conteo numérico de éstos:

—*Muñecos*. Son de plástico y, generalmente, tienen forma de infantes, debido a sus rasgos así como a su vestuario; su tamaño es adecuado para ser cargados por una niña de cinco años. Por una parte representan a los aires, pues se tiene la creencia de que éstos son como niñitos. A su vez, también son como un regalo para ellos, ya que, como niños, les agradan los juguetes. “Estos muñequitos son como sirvientes, pues los aires tienen a quién mandar y ellos hacen lo que los aires les pidan.”

13 muñecos

13 muñecas

—*Trastes de barro*. Sirven para depositar el mole verde, el cual es guisado sin sal, así como un huevo cocido en cada plato (por lo tanto, son 13 huevos cocidos): “La comida para los aires va sin sal... nada de sal... lo que sí les agrada es el huevo. ¿Por qué cree que el mal de aire se quita con un huevo? Porque les gusta. Cada platito lleva tantito mole con un huevo... nada de carne o pollo...”

13 cazuelas medianitas

13 jarrones

13 jarrones pequeños

—Igualmente se necesitan trastecitos de barro para poner dulces, como “peritas de anís” y “gomitas”, así como galletas “de animalitos”. “A los Señores les gusta el sabor y los colores vivos como los de estos dulcecitos. También porque son niñitos y les encantan las golosinas.”

13 cazuelitas con dulcecitos y galletas

—*Vino blanco y cerveza*. Distribuido en botellitas de plástico. “Los aires también celebran y festejan como nosotros, por eso igual brindan...”

13 botellas de vino blanco

13 botellas de cerveza

—*Granos de maíz tostado*. “Simbolizan la semilla cosechada... también su olor es lo que les llama la atención... también pues... para que vean lo que nuestras tierras nos dan gracias a ellos.”

13 bolsitas llenas de maíz tostado

—*Gorditas de maíz azul*. Hechas por los jóvenes en forma de múltiples figuritas.

13 bolsitas

—*Tamalitos*. Son tamales pequeños sin sal, hechos por las señoras en la noche del jueves. “Tanto el molito, como los tamalitos, son comida que nosotros comeremos después de haber cumplido. Todos compartimos los mismos alimentos, ellos y nosotros.”

13 bolsitas con tamalitos

—*Fruta de la estación*. Debe ser la más olorosa y de colores brillantes:

- 13 plátanos
- 13 naranjas
- 13 manzanas
- 13 ciruelas
- 13 duraznos
- 13 guayabas
- 13 camotes
- 13 mangos
- 13 rebanadas de piña
- 13 rebanadas de papaya
- 13 rebanadas de sandía

—*Velas o ceras*. “Las velas simbolizan la luz, la fe para poder pedirles con humildad todo lo que necesitamos... lo que nos hace falta.”

13 velas de color blanco, rojas o amarillas

—*Cornetas o silbatos*. Sirven para llamar a los espíritus o aires en el momento de poner la ofrenda: “Con el silbato llamo a los Señores para reunirlos y que vean que voy llegando, que no nos hemos olvidado de ellos... Una vez puesta la mesa vuelvo a llamarlos para que merezcan la mesa que les pongo...”

13 de colores nacionales (verde, blanco y rojo)

—*Animales “de agua”*. Se consideran acuáticos porque viven en el agua y, por lo tanto, “la llaman del cielo”. “Estos animalitos les ayudan a los aires a trabajar; son también, al igual que los muñecos, como sirvientes o ayudantes de los Señores para darnos el aguüita”:

- 39 ranas (3 para cada lugar)\*
- 39 sapos
- 39 viboritas
- 39 tortugas
- 39 arañas
- 39 cocodrilos
- 39 pescaditos

\* En este caso se hace presente la multiplicación de 3 ranitas  $\times$  13 lugares = 39 ranitas en total, y así será para los demás "animalitos de agua". Se trata de un conteo creciente en cuanto a la eficacia de estas esencias, debido a lo que encierra su significado.

—*Cigarros*. Son vistos como un arma para no adquirir un "mal de aire". "Los cigarritos es una defensa de usted... debe fumárselos antes de ir a cada sitio para que no se le peguen... si no después le va a durar un año el mal si no se cura..."

13 tríos\*

\* En este caso se hace presente la multiplicación de 3 cigarros  $\times$  13 lugares = 39 cigarros en total. Sin embargo, su conteo se valora únicamente en tríos, tratándose de un solo objeto que contiene en su esencia la multiplicación de una "defensa" contra el mal de aire.

—*Cohetes y pólvora*. Además de que anuncian que los canastos están en la iglesia para oír misa, avisan, igualmente, la llegada a cada uno de los lugares sagrados, para que la gente se informe. Respecto de la ofrenda, se trata de herramientas de trabajo para los aires. "Simulan el tronido del rayo que trae la lluvia. La pólvora es para que trabajen los Señores... Su sonido es igual al del cielo cuando está cargado de agüita..."

13 cohetes

13 montoncitos de pólvora

—*Soldaditos de juguete*. Simbolizan los cuidadores de la ofrenda. "Los soldaditos son lo último que se pone en la mesa, y son los que cuidan de que la ofrenda no sea tocada por nadie más que por los Señores."

65 soldaditos (5 para cada lugar)\*

\* En este caso se hace presente la multiplicación de 5 soldaditos  $\times$  13 lugares = 65 soldaditos en total. Se trata de un conteo creciente en cuanto a la eficacia de estas esencias, debido a lo que encierra su significado.

Además, como parte de la ofrenda, se tiene que comprar:

—*Papel de china con los colores nacionales* (verde blanco y rojo). Sirve como mantel o "mesa" donde se colocará la ofrenda. Los colores representan el símbolo de la identidad nacional mexicana. "Para que sepan los Señores que 'esto' es de nuestra parte, de nosotros."

13 tríos (1 verde, 1 blanco, 1 rojo)\*

\* En este caso se hace presente la multiplicación de 3 manteles  $\times$  13 lugares = 39 manteles en total. Sin embargo, aunque su conteo se valora únicamente en tríos, es pertinente señalar que se respeta la cuenta individual de 13 verdes, 13 blancos y 13 rojos.

—*Papel de china de muchos colores.* Éstos deben ser alegres, recordando que los aires toman su esencia, en este caso el colorido. El papel se corta en tiras y con él se envuelve cada una de las frutas.

—*Estambres con los colores nacionales.* Sirven para “amarrar” o enredar cada uno de los elementos de la ofrenda.

—*Estambres de colores brillantes.* Sólo para amarrar la fruta envuelta por el papel china de colores, ya que los demás elementos van amarrados únicamente con estambre tricolor.

—*Chiquihuites.* Son los canastos en donde el día jueves se colocan todos los objetos para trasladarlos a los respectivos lugares al día siguiente. Los canastos no se compran, puesto que se guardan junto con su *ayate*, para utilizarlos año con año.

13 canastos

13 ayates

### *Las modalidades de la ofrenda*

La ofrendadora va asesorando acerca de cómo debe ser envuelto cada uno de los elementos. Todos la observan y tratan de seguirla, mientras otros cortan los estambres en medio de un ambiente de alegría:

Por favor, háganlo bien; es para los Señores... ¡no, así no! Miren nada más qué estambres tan mal cortados y disperejos; no es al aventón, no: despacito... tenemos toda la noche, o qué, ¿ya se cansaron? Y eso que ya estoy vieja... ora ustedes... A los aires no les va a gustar... y si no... ni modo... ya saben lo que pasa...

Finalmente se termina de “amarrar” todo alrededor de la media noche. Sigue la colocación dentro de los *chiquihuites*:

Primero va lo más macizo... la fruta fuerte..., los muñecos, los dulces, así hasta llegar a lo último... lo que se puede poner feo... Dejen los mantelitos al final... No se hagan bolas y no vayan a colocar mal las cosas... no les vaya a faltar a unos y sobrar a otros...

Debido a que es complicado ordenar las cosas, se forman los canastos. Cada uno se encarga de depositar un objeto y va pasando a

acomodarlo canasto por canasto, hasta completar los 13 *chiquihuites*. Lo que se coloca hasta el viernes, antes de partir, son las 13 bolsitas con las gorditas hechas por los jóvenes, los 13 paquetitos con tamales cada uno, las cazuelitas con el mole y la fruta como la piña, la papaya y la sandía, debido a que éstos son elementos muy delicados que se pueden agriar.

#### LA COLOCACIÓN DE LAS OFRENDAS EN LOS LUGARES SEÑALADOS

Según la especialista ritual, los lugares más espectaculares son los denominados La Corona y la Cueva del Elefante:

En el cerro de la Corona, ahí uno tiene que entrar amarrado... alguien se baja y yo me paro en sus hombros para que me vayan pasando las cosas... Es muy profundo... está oscuro pero no me da miedo... ¡Una vez nos salió una viborota! Pero no son malas; al contrario, es bueno... sí, porque significa agua... Y la Cueva del Elefante es muy bonita... tiene la cabezota de un elefante... sí... de verdad que es un elefante con su trompota... Además de que en sus paredes de esa cueva se puede ver cómo será la lluvia...

La mayoría de los participantes —que, por lo general, son jóvenes— prefiere asistir a estos sitios debido a su lejanía, pero sobre todo por el gran esfuerzo físico que se requiere para llegar hasta ahí.

T. Grigsby<sup>20</sup> denominó *Tepetlacalco* Sur a la zona en donde se encuentra la mayoría de las cuevas y *Tepetlacalco* Norte a la parte que comprende la zona de los manantiales. Actualmente, tomando en cuenta los 13 lugares, la zona sur está conformada por *Mexcomolapan*, *Xihuiltempa*, *Tepecaliguan*, Cueva del Elefante o *Ayolcaltipac*, *Oztocquiahuac* y Cerro de la Corona o Cueva *Tepepolco*, mientras que la zona norte comprende los sitios de *Xochiocan* o “Responde el Cerro”, *Teconquiahuac*, *Xochitenco*, *Atzonzonmpantla* y el peñasco *Huehuentana*.

Ahora bien, en la actualidad se puede hablar de una “zona este”, que implica lugares, aunque un poco retirados, de fácil acceso y menos esfuerzo: La Bomba y la Barranca de Santa Catarina, sitios en los que la ofrendadora local se ha hecho cargo debido a su avanzada edad.

<sup>20</sup> Thomas Grigsby, “In the Stone Warehouse: The Survival of Cave Cult in Central Mexico”.

Para la colocación de las ofrendas, el viernes alrededor de las 6:00 a. m. ya se encuentran algunas personas en el atrio de la iglesia de San Salvador. La especialista ritual, desde muy de mañana, está ultimando detalles: saca de la sacristía los 13 canastos arreglados apenas ayer y les coloca, con la ayuda de otras personas, los alimentos que faltaban. Posteriormente, coordinada con el ayudante municipal, envuelven cada *chiquihuite* en un ayate blanco para poder ser transportados a la otra iglesia, la de San Andrés, para “oír misa”:

Las ofrendas deben oír misa para que las bendiga el padre... esto es muy importante porque también al Señor, Nuestro Dios, y a todos los santos y a la Virgen se les ofrece nuestra ofrenda... porque todos ellos, al igual que los airecitos... perciben el olor... El aviso de los cohetes también sube hasta arriba y les llega...

Una vez terminada la misa, la especialista ritual se abre paso sahumando con copal, mientras los canastos son levantados por 13 personas. Afuera de la iglesia se ponen de acuerdo sobre los lugares que visitará cada ofrendador, para partir así a las tres diferentes zonas, no sin antes pasar a tomar un ligero desayuno. Posteriormente, durante el trayecto, se reparten los cigarros:

Tome uno aunque no fume... haga como que lo hace, por lo menos absorba el humito... es un arma, porque si los aires la ven desprotegida se le pueden meter y sólo con una limpia se le quita la enfermedad... se le puede ir la boca de lado, hinchar un ojo o las partes del cuerpo...

Lo primero que hace la ofrendadora al llegar al lugar donde se dejará la primera ofrenda que a ella le corresponde es tocar el silbato fuertemente en tres tiempos, y, antes de tender la mesa, “pide permiso”:

Señores Trabajadores... venimos de buena fue... con sumisión... con respeto... a aquí, a este Sagrado Lugar, aquí donde está el agua que riega nuestros campos... que sirve para nuestros arbolitos, nuestras florecitas, nuestros animalitos, nuestros alimentos, nuestros maicitos. Te pedimos, Señores, que de esta agüita se llene nuestra tierra... No les pedimos nada más así, no, Señores Trabajadores; les traemos su ofrenda... su mesa... pasen y vengan a ver todo lo que les traigo, su humilde servidora, junto con estas personas...<sup>21</sup>

<sup>21</sup> Oración de doña Jovita a los aires, 14 de mayo de 2004. La oración varía según el especialista ritual, quien utiliza sus propias palabras y sentimientos.

A continuación se dispone a colocar la ofrenda de una manera estratégica: primero tiende los manteles tricolores y coloca los muñecos, e inmediatamente después toda la fruta y los demás alimentos, junto con las bebidas. Al mismo tiempo pronuncia las siguientes palabras:

Señores, reciban estos niños lindos... sus sirvientes... sus ayudantes, para que trabajen para ustedes, Señores del Tiempo... Reciban también con gusto esta fruta, la más rica... la más olorosa... Váyanse arrimando a la mesa santa, Señores Trabajadores... Vean qué linda y bien servida está quedando... Está este molito que prepararon con mucha humildad, para que nos socorran... su bebida también está lista... Todo esto lo mandaron las personas del pueblo que con mucho trabajo ahorran su dinerito... que cooperaron de buena voluntad, y los que no... perdónenlos, Señores Trabajadores, porque no saben lo que hacen...

Posteriormente, prende la vela y la acomoda entre la fruta. A continuación se dedica a colocar los cigarros, la pólvora, los animalitos de plástico y, al último, los soldaditos:

Tengan y dennos siempre luz, Señores Trabajadores... la luz de Nuestro Padre Santísimo... Aquí está su ofrenda en la Barranca de Santa Catarina... reciban la pólvora para que trabajen... Los animalitos de agua para que nos den mucha lluvia buena... no mala... relámpagos y truenos calmados para nuestro temporal... Viboritas, sapitos, tortuguitas, trabajen. Señores, por favor, escúchenos... Soldaditos, a trabajar... cuiden de esta santa ofrenda, que sólo los Señores la disfruten y ustedes los guarden... Amén.

Una vez terminada la colocación de la ofrenda, se lanzan cohetes como señal de que ya se ha cumplido el compromiso en ese paraje. Por último, la especialista toca el silbato fuertemente tres veces y dice estas palabras:

Señores Trabajadores, ahora sí acérquense a la mesa... arrímense, es para ustedes, Señores... En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, Amén. Ave María Purísima, Ave María Santísima... Dios mío, perdónanos y socorre nuestras súplicas que te hemos hecho en este Santísimo Lugar y en los demás, en las cuevas, en el cerro de la Corona. No te olvides de nosotros, ni de nuestras peticiones. Gracias, Señores Trabajadores.

Al mismo tiempo se oye a lo lejos el tronar de los cohetes en los diferentes lugares, señal de que también por allá han terminado de depositar las ofrendas. Finalmente, es tiempo de regresar al centro del poblado.



### LA COMUNIÓN

El ritual concluye con un gran convite que consiste en tamalitos sin sal y mole verde, en el que participan todos los miembros de la comunidad de San Andrés de la Cal, no sin antes pasar a la iglesia a “dar gracias” de que se ha cumplido un año más con los *Señores*.

La acción de compartir los alimentos se hace en el mismo lugar en donde se han hecho los “amarres”, ya sea en el atrio de la iglesia de San Salvador o en el patio de la ayudantía municipal. La comida representa una forma de continuar la celebración, ya que los alimentos se han compartido con los aires.<sup>22</sup>

Llama la atención que, antes de comer, e incluso antes de agradecer en la iglesia, la comunidad debe pasar por el humo del copal para limpiarse y quitarse los malos aires que quedaron impregnados en las ropas de los asistentes. Doña Jovita insistentemente les dice a éstos:

No se vayan, les va a hacer mal si no terminan todo como Dios manda. Deben pasar a “sahumarse”, deben quedarse, porque traen aire. Espérense; si no, los aires no los dejarán en paz hasta que los limpie o hasta que regresen el próximo año. Así le pasó a la hija de doña Juana, que fue a dejar las ofrendas, y por tener otros compromisos dizque muy importantes no se sahumó y todo el año tuvo dolor de piernas. La pobre duró más de tres meses así, hasta que la limpié, y esperó para volver a dejar las ofrendas. Además deben quedarse a la comida, es la comunión de todos nosotros, más de los que fuimos hasta allá. Si los Señores ya están comiendo, ahora nos toca a nosotros, que ya cumplimos.

Como se puede ver a lo largo de la ceremonia, doña Jovita es un personaje importante en la celebración del ritual. Sus más de treinta años de experiencia legitiman sus conocimientos. Asimismo, es intermediaria entre la comunidad y los aires; por eso sabe cómo y qué ofrendarles. Su estudio de vida vale la pena, porque es una mujer sabia, dentro de un mundo ritual generalmente comandado por hombres.

<sup>22</sup> Esta idea se tiene respecto del ritual de los volcanes Popocatepetl e Iztaccíhuatl, pues, según ella, la comida se comparte con los cerros y los volcanes que han sido convocados a recibir y “merecer” sus alimentos. Consúltense en el capítulo “Culto en los grandes volcanes: Popocatepetl e Iztaccíhuatl” de este libro los apartados “Registro etnográfico del cumpleaños de don Goyito Popocatepetl” y “Registro etnográfico del ritual de petición de lluvias en la volcana Rosita Iztaccíhuatl”.

LA ESPECIALISTA METEOROLÓGICA  
DE LA COMUNIDAD<sup>23</sup>

Para describir a doña Jovita, se parte de la descripción muy acertada que planteó en 1992 Liliana Huicochea en su estudio respectivo:

Doña Jovita, como la llaman cariñosamente en la comunidad, es bajita, de cuerpo esbelto pero muy fuerte; su rostro deja asomar una mirada de niña precoz, y sus labios delgados, cuando sonríen, muestran los pocos dientes que todavía trabajan; cada vez que habla lo hace también con las manos, de vez en vez echa para atrás sus trenzas, aunque no le estorben.<sup>24</sup>

En la ocasión en que la entrevistó Huicochea, doña Jovita se mostró complacida por dar a conocer la labor a la que ella se dedica, y se presentó ante la cámara de Ricardo Chacón de la siguiente manera:

Yo nací aquí en San Andrés, en la calle de Leyva núm. 10, la casa se llama, bueno el lugar se llama Cuaxochpa en náhuatl, pero de todos modos en el documento así lo tiene y, yo soy nacida y criada aquí en San Andrés, no fui para el otro lado ni me trajeron de otro lado, soy de aquí, legítimamente de San Andrés.<sup>25</sup>

Ella no recibió el golpe del rayo, sino que, aparte de la manifestación de los sueños, rasgo que también legitima a un granicero, tuvo otro tipo de revelaciones:

Un día viene mi mamá, y allí por el campo hay unos camotes que se sacan... y fuimos a sacar el camote... y allí uno rasca con sus dedos... Y estaba yo rascando... y sentí algo. Dije: "¡Ay, me picó algo!"... Le dije a mi mamá: "Tengo una espina"... Ella me dijo: "No, hija, ¿cómo vas a tener una espina? No se ve nada. ¿En dónde se encajó? No, no es espina"... "Entonces, ¿qué es?"... "Pues no sé... yo creo que de nacimiento"... ¿Porque dónde lo agarré?... Y nadie me lo puso... y ya... hasta que me muerla voy a llevar... Pero si tiene uno valor... otras señoras no tenían... Si

<sup>23</sup> Quiero agradecer las atenciones de doña Jovita y su familia a lo largo de casi siete años. Su amabilidad y confianza permitieron largas horas de plática sobre su vida y el ritual.

<sup>24</sup> Liliana Huicochea, "Yeyecatl-Yeyecame: petición de lluvia en San Andrés de la Cal", p. 235.

<sup>25</sup> Testimonio de doña Jovita, tomado de Lilia Huicochea, *ibidem*, p. 235-236.

tenían valor iban a las cuevas... ya grandes señoras, no les pasó nada nunca (testimonio de doña Jovita, entrevista, febrero de 2004).<sup>26</sup>

Ella asume que fue de esta manera la forma en que recibió el “don” para ser asignada curandera, partera, y, posteriormente, para trabajar con el temporal. Hasta la fecha se le palpa en la yema de su dedo meñique de la mano derecha un pequeño bulto que, efectivamente, se siente como una espina. Según doña Jovita:

Yo tengo mi Protector... lo traigo desde mi nacimiento... pero es incómodo... No, no puede ser que alguien me lo viniera a encajar... Aquí está, mire... ¿Siente algo o no?... Aquí, ¡aquí está!... ¿Sí?... ¡Ése es mi Don!... Mire, yo... no sé... creo que es la suerte mía... o qué se yo... porque yo... se me presentó el tesoro... Fuimos por el cerro mi hija ésta (señalando a Lupe)... y allí vi una flor... tres ramitas así estaban (cruza los dedos)... y las tres ramitas tenían flores... aquí así... color oro... Dije: “No, primero voy a juntar estos pápalos y después éste... lo corto y lo llevo para mi Virgen”... ¿y cuál? Yo quise buscarlo y se me desapareció... Le dije a mi hija: “Hay aquí una flor en una plantita delgadita y tenía tres ramitas así... y bonita flor”... Me dice mi hija: “¡Ay mamá! ¿Y por qué no lo cortaste?”... Pues sí, yo dije...

A partir de estas particulares manifestaciones, doña Jovita supo que le gustaría ayudar a la gente. A través de su suegra, ella aprendió el trabajo de “limpiar”. Se sabe infinidad de remedios, pero lo que más le ha gustado hacer es ofrendar en las cuevas, trabajo que, casualmente, también lo aprendió de su suegra:

Cuando ya no había nadie que ofrendara... me dijeron a mí... pues sabían que yo sabía de todo esto... Posteriormente empecé a tener sueños con los airecitos... El lugar de *Nexcomolapan* apenas despertó... sí, allí yo soñé, y le dije a doña Fortina... Entonces supe que no puedo negarme... Es valor lo que se necesita, este trabajo es serio; uno no debe tomar las cosas de las cuevas, son sagradas, son de los aires, los que nos traen el agüita...

Siempre, cuando salía yo de las cuevas, me sentía muy feliz por haber hablado con los aires, por cumplirles a ellos y por cumplir con mi

<sup>26</sup> Todos los testimonios que se citan de la especialista ritual fueron recopilados durante mi trabajo de campo (2004-2009).

compromiso... Para ir a los lugares... luego a veces no se encuentran... se esconden... se van para un lado y luego para el otro... Todos los que van... tienen que poner atención... así como usted y yo estamos platicando, los lugares de La Corona, El Elefante, Xochitenco, se comunican...

Le gusta mucho arreglar su altar que se encuentra en una habitación de su casa. Consta de más de quince imágenes distintas; sus preferidas son las de los Niños Dios porque, paradójicamente, son niños, como los aires:

Tengo tres grandes niños que me han regalado de Cuernavaca. El chiquito me lo dieron mis hijas de allí de Tepoztlán... pero dicen que, cuando son nuevos, un año están acostaditos... todavía no se sientan... La Virgen de San Juan de los Lagos... he ido cuatro veces a San Juan... también la Virgen de Zapopan es preciosa... El Santo Niño de Atocha, de Zacatecas... Unos son traídos de peregrinaciones... a veces vamos con los de Santa Catarina porque a la gente de aquí no le gusta jalar... les espanta dejar su casa tres o cuatro días... Hay figuras de San Martín Caballero, de capa azul y de capa roja; éstos son buenos para los negocios... Un Jesús Niño... a San Expedito...

Doña Jovita trabaja para "los Señores", representados por los aires insertos en el paisaje, el cual conoce a la perfección. Actualmente, a sus más de 90 años, sigue parcialmente al mando de la organización del ritual de petición de lluvias, pero en cuanto a su participación en colocar las ofrendas en el interior de las cuevas, como lo hacía en años anteriores, su actividad ha disminuido, ya que sólo puede ir a tres lugares cercanos. Ella es consciente de su edad y de su cansancio; por ende, no le molesta la nueva gente que se está incorporando, siempre cuando lo haga con respeto.

#### ALGUNOS ASPECTOS IMPORTANTES DE LA ETNOGRAFÍA DEL RITUAL

Con base en la investigación etnográfica desarrollada en el presente capítulo, es necesario hacer un desglose analítico de los principales elementos que componen el ritual bajo estudio, ya que todos ellos están interconectados para entender el ritual. Sin embargo, como

parte de los objetivos de este libro, se centrará la atención en los principales actores: la especialista meteorológica, en concordancia con los aires.

En este sentido, en los aires, entidades sagradas concebidas como infantes, se depositan las esperanzas de que, en reciprocidad por las ofrendas, las nubes de agua acarreen el líquido suficiente para las cosechas. Ellos están representados en la ofrenda por medio de los animales de agua (sapitos, ranitas, viboritas, tortugas, arañas, cocodrilos, peces etcétera). En el contexto mesoamericano, el agua estaba vinculada con Tláloc; en las ofrendas mexicas destacaban pequeñas representaciones esculpidas de peces, ranas y otros reptiles. Igualmente, las ofrendas del Templo Mayor contenían una gran variedad de restos de animales marinos, lo cual comprueba la hipótesis de Johanna Broda de que las ofrendas reflejaban conceptos cosmológicos y que la presencia simbólica de la lluvia y del mar indicaba que los mexicas vinculaban estos fenómenos naturales en su cosmovisión.

Pero también a los aires se les puede representar con los alimentos (como las gordas de masa azul y el huevo del mole), e incluso con los juguetes. Por lo tanto se puede decir que su representación es polisémica.

Este significado es otorgado por los ofrendadores. Se trata de especialistas reconocidos en el poblado, los cuales cumplen un papel fundamental en el ritual de petición de lluvias. En ellos se delega la responsabilidad de pedir un buen o un mal temporal, puesto que se cree que literalmente está en sus manos, plasmado en la compra y la colocación de los objetos de la ofrenda, y en sus oraciones, el poder de establecer contacto con los *Señores*.

Los ofrendadores fungen como “tiemperos” o “graniceros”; son los especialistas dedicados a dirigir las ceremonias, a establecer contacto con las divinidades para pedir “buenas aguas” y proteger a las comunidades de los malos temporales. En el poblado, tienen la capacidad, a la vez, de soñar y de mantener el cargo ritual. Esta función no es temporal, pues, al parecer, el compromiso es definitivo, para toda la vida. En San Andrés de la Cal han existido varias personas como ofrendadores por largos años; actualmente, los personajes principales son dos o tres personas, junto con doña Jovita.

Doña Jovita es una de las pocas mujeres que tienen un papel fundamental en los rituales de petición de lluvias en una comunidad campesina tradicional, lo cual demuestra que la ocupación de “espe-

cialista ritual" desempeñada con constancia y dedicación, junto con los elementos tradicionales de su nombramiento,<sup>27</sup> puede también ser ocupada por mujeres.

No hay que olvidar que ella también ha sido sanadora o curandera y partera a lo largo de su vida, y prácticamente es el personaje central del ritual, pues es la encargada directa de las compras y la preparación de los productos de la ofrenda, aunque los lugares que hoy en día le corresponden son pocos, debido a su avanzada edad. Doña Jovita todavía ofrenda en algunos parajes y es la que encabeza la salida de las ofrendas hacia los lugares sagrados. Asimismo es la primera en entrar al atrio de la iglesia, una vez que ha cumplido para con los "Señores del Tiempo". Ella es portadora de amplios conocimientos, es la "Sirvienta de los Señores", como ella se autodenomina. Es la intermediaria y uno de los principales personajes para llevar a cabo el ritual. Figura que, por lo tanto, merece toda nuestra atención, debido a su gran compromiso con la reproducción del ritual, y sobre todo por lo que ella representa: una de las múltiples expresiones de la cosmovisión indígena en el siglo XXI.

#### ELEMENTOS COMPARATIVOS CON EL RITUAL A LOS AIRES EN COATETELCO, MORELOS

Si bien es cierto que, con el paso del tiempo, el ritual de petición de lluvias en San Andrés de la Cal ha tenido paulatinas transformaciones, producto del continuo proceso histórico que va desde el cambio de algunos objetos de las ofrendas, algunos lugares sagrados, así como la incorporación de nuevos ofrendadores, el ritual posee un claro apego a la tradición. De esta manera, el ritual sigue siendo el medio por el cual la sociedad toma posesión del paisaje simbólico y trata de incidir sobre los ciclos de la naturaleza.<sup>28</sup>

El mismo sentido tiene el ritual a los aires que se realiza en Coatepec, Morelos, el día 23 de junio. Esta celebración posee cierta similitud

<sup>27</sup> En este sentido, al hablar de los elementos tradicionales, nos estamos refiriendo a los sueños y a las diversas revelaciones que se tienen de parte de las entidades sagradas, en este caso, de los aires. Igualmente están los otros atributos relacionados con el "llamado" para trabajar el temporal, como el caso del "toque de rayo". Con respecto a este punto, consúltese el capítulo "Particularidades de los graniceros y tiemporos".

<sup>28</sup> Johanna Broda, "Paisajes rituales en el Altiplano Central", *Arqueología Mexicana*, México, v. IV, n. 20, 1996, p. 40-49.

con el ritual de petición de lluvias que se lleva a cabo en San Andrés de la Cal. Partiremos de la exhaustiva investigación etnográfica que Druzo Maldonado<sup>29</sup> realizó en dicho poblado y compararemos la organización así como la conformación del ritual, destacando algunos elementos comunes en las ofrendas: comida, silbatos, papeles de colores, etcétera. Todo regido por el mismo objetivo: ofrendar a los airecitos para tener un buen temporal.

### LOS AIRES O PILACHICHINCLES

Los aires en Coatetelco, según Maldonado, son “entidades pequeñas, invisibles y volátiles”.<sup>30</sup> Sólo si son vistos, se les asignan características humanas en cuanto a apariencia, así como ciertos atributos de carácter y personalidad: de malos modos, mudos, sordos, etcétera. Igualmente, se cree que son seres que poseen alma, “alma de otro espacio, de la generación de ellos, no de nosotros”.<sup>31</sup> A diferencia de los *yeyecame*, en San Andrés de la Cal, en Coatetelco a los aires se les nombra *pilachichincles*:

vocablo náhuatl castellanizado, que proviene del término náhuatl *pilacatzitzintin*, que desglosado proviene de *pilli*, que significa niño; *áhcatl* (que viene de *ehécatl*), aire; *tzitzin*, reduplicación reverencial; y *tin*, plural; de tal manera que metafóricamente significa “aires pequeños como niños que traen la lluvia”.<sup>32</sup>

A los aires se les visualiza chiquitos, chaparritos y negritos. Habitan especialmente en los cerros, lagunas, respiraderos, barrancas y en las estructuras prehispánicas. Tienen un rango jerárquico similar a las estructuras políticas y sociales en que se organizan los habitantes del

<sup>29</sup> Druzo Maldonado, *Dioses y santuarios: religiosidad indígena en Morelos. (Época prehispánica, colonial y etnografía actual)*; “Cerros y volcanes que se invocan en el culto a los aires en Coatetelco, Morelos”; “El culto a los muertos en Coatetelco, Morelos (una perspectiva histórica y etnográfica)”, en Johanna Broda y Catharine Good (coords.), *Historia y vida ceremonial en las comunidades mesoamericanas: los ritos agrícolas*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia/ Universidad Nacional Autónoma de México, 2004, p. 177-196; *Religiosidad indígena. Historia y etnografía: Coatetelco, Morelos*.

<sup>30</sup> Druzo Maldonado, *Religiosidad indígena. Historia y etnografía: Coatetelco, Morelos*, p. 67.

<sup>31</sup> Testimonio de don Juan, tomado de Maldonado, *ibidem*, p. 68.

<sup>32</sup> Maldonado, *Religiosidad indígena. Historia y etnografía: Coatetelco, Morelos*.

poblado de Coatetelco. Sin embargo, su presencia meteorológica es a través de los remolinos de viento que, según Maldonado, se presentan regularmente en abril y mayo. Igualmente, también, al ser poseedores del elemento líquido, se les puede denominar “regadores”.<sup>33</sup>

### *LOS LUGARES DE CULTO*

El aspecto de la geografía ritual es muy importante para dicho poblado, puesto que se trata de la distribución espacial y simbólica de los lugares de culto. En San Andrés de la Cal, la ubicación territorial de los sitios en donde se depositan las ofrendas constituye también la apropiación del espacio natural y simbólico.

El ritual a los aires en Coatetelco abarca dos regiones: la parte norte está conformada por 14 oratorios que se ubican al norte y al oeste del poblado; en la parte sur se encuentran 17 oratorios situados en los cerros, lomeríos y barrancas del sur y el este.<sup>34</sup> El recorrido de cada región, el cual lo hace un grupo diferente, dura entre siete u ocho horas e “implica rígidas caminatas cruzando parcelas cercadas con tecorales o alambres de púas, en una larga jornada que, generalmente, se desarrolla bajo los ardientes rayos de sol”.<sup>35</sup>

### *EL HUENTLE O LA OFRENDA A LOS AIRES*

El ritual agrario a los aires se realiza el 23 de junio. Para Druzo Maldonado, “representa un símbolo social ancestral, de pertenencia y de cohesión, que se correlaciona en el presente con el territorio ejidal”.<sup>36</sup> En este sentido, el territorio ejidal posee un significado especial para los habitantes de Coatetelco, puesto que no sólo se trata de un territorio comunitario, sino de un paisaje ritual en donde los habitantes recrean una relación simbólica con la naturaleza.

Los preparativos, al igual que en San Andrés de la Cal, se inician con la cooperación voluntaria, ya sea en dinero o en productos agrícolas o en animales domésticos. Igualmente, ciertos pobladores colaboran

<sup>33</sup> *Ibidem*, p. 71.

<sup>34</sup> *Ibidem*, p. 74.

<sup>35</sup> *Idem*.

<sup>36</sup> *Ibidem*, p. 67.



con trabajo colectivo; las mujeres, por ejemplo, ayudan a la preparación de los alimentos. De esta forma, la organización del ritual se hace de una manera sistemática y ordenada, con roles precisos.

Es necesario señalar que los grupos que efectúan los dos recorridos actúan por separado; sin embargo, sus acciones son análogas. Por lo tanto, cada grupo se organiza colectivamente. Así, el “guiador” de la región sur, antes de dejar las ofrendas, reza en el altar de su casa para que todo salga sin ninguna complicación. Posteriormente, junto con sus ayudantes, sahúma el altar. Enseguida el ofrendador rocía un buche de alcohol a cada uno de los participantes para que se protejan de los malos aires: el alcohol “imita el agua de la lluvia que cae repetidamente con fuerza, con abundancia”.<sup>37</sup> La procesión inicia casi al mediodía y el grupo de hombres se desplaza a los distintos lugares del ejido en donde se encuentran los oratorios. Al igual que en San Andrés de la Cal, cada vez que llegan a un lugar sagrado lanzan un cohete.

Maldonado describe que el ofrendador se pone de rodillas, casi siempre en posición hacia el este, y limpia el lugar con el humo del copal. A continuación extiende una hoja de papel de estraza a manera de mantel y se colocan los primeros objetos; finalmente se pone la comida. Durante el rito permanecen prendidas unas bolitas de copal mezcladas con carbón, con el fin de que el aroma sea más fuerte y, de esta manera, se asegure la presencia de los aires en la celebración. Al concluir, se vuelve a reverenciar con el copal y se deposita éste a un lado de la ofrenda. Una vez más se lanzan cohetes para indicar que se ha cumplido con el paraje establecido.

#### *Algunos objetos de la ofrenda de Coatetelco*

Los objetos de la ofrenda para el ritual a los aires en Coatetelco son mínimos; sin embargo, poseen un simbolismo significativo para la invocación a los aires. Estos objetos son parecidos a algunos de las ofrendas de San Andrés de la Cal, aunque estas últimas se distinguen por ser muy coloridas y contienen una gran cantidad de elementos, mientras que las de Coatetelco se caracterizan por ser ofrendas muy aromáticas.

<sup>37</sup> *Ibidem*, p. 74.

—*Banderitas tricolores*. “Simbolizan los tronidos (truenos y rayos) con que juegan los aires.”<sup>38</sup> Se elaboran de una forma artesanal, con varitas de ocote (de 21 a 28 centímetros de largo), a las cuales en un extremo se les adhiere *ingo* y chapopote, elementos olorosos que atraen a los aires. Estas varitas se visten de hilos de estambres con los colores nacionales: verde blanco y rojo,<sup>39</sup> cuya confección se elabora el mismo 23 de junio por la mañana.

2 banderitas por región

—*Velas*. “Representan un medio de comunicación entre el mundo humano, encarnado por el ‘guiador’, y el mundo simbólico, representado por los aires.”<sup>40</sup> En particular, la luz de las velas sirve como elemento de predicción meteorológica en el momento de la celebración y, al mismo tiempo, el parpadeo e intensidad de la luz avisan si los aires están presentes en cada uno de los lugares en donde se deposita la ofrenda. Se colocan en las dos esquinas del lado norte y el lado sur del mantel.

2 ceras por región

—*Bebidas: tepache*. Se sirve en jarritos pequeños de barro. De esa misma botellita se rocía un poco sobre el mantel. Se colocan en las dos esquinas, lado norte y lado sur, del mantel.

2 jarritos con tepache por región

Estos tres elementos constituyen el primer “recibimiento” que se les otorga a los aires. Posteriormente se coloca la comida: mole verde y tamales,<sup>41</sup> alimento ritual similar al de San Andrés:

—*Mole*. Se debe conservar caliente durante todo el tiempo que dure el ritual. Para ello, uno de los “delanteros” —acompañantes— se hace cargo de un botecito de lámina, con fuego en el interior, para calentar nuevamente la comida.

2 platitos de barro con mole por región

<sup>38</sup> Testimonio de don Juan, tomado de Maldonado, *ibidem*, p. 69.

<sup>39</sup> Maldonado señala que existen ocasiones en que las banderitas se visten de otros colores: amarillo, rosa y azul marino. Para los lugareños se trata de un lujo para los aires, gusto que hay que cumplirles (*ibidem*, p. 70).

<sup>40</sup> *Ibidem*, p. 71.

<sup>41</sup> Maldonado describe detalladamente en *Religiosidad indígena. Historia y etnografía: Coatetelco, Morelos* el proceso de elaboración del mole verde y el pollo (de rancho), así como de los tamales nejos o *quanextli* en miniatura.

*Tamales.* Se elaboran con masa de maíz y no llevan sal. Se envuelven con hojas de carrizo y, finalmente, estos tamalitos son envueltos con hojas secas de la mazorca del maíz para formar un gran tamal.

24 tamales en miniatura por región

El aroma que se desprende de estos alimentos, debido a que están recién preparados y calientes, junto con el fuerte olor de la bebida agridulce y el perfume del ocote, el *ingo* y el chapopote de las banderitas, atrae a los airecitos para ingerir las esencias de la ofrenda.

Maldonado dice que durante el ritual es necesario fumar un cigarro —marca “Alas Extra”— e ingerir un poco de alcohol o tepache en cada lugar en donde se deposita una ofrenda; ambos actos sirven como un “arma” para que no se peguen los malos aires al cuerpo. De la misma forma sucede en San Andrés, en donde el cigarro y el humo del copal protegen a las personas en contra de los malos aires.

#### LOS ESPECIALISTAS RITUALES

Maldonado señala la activa participación de los “casamenteros”. Se trata de los jefes de un grupo de casas compartidas en un patio. “Su responsabilidad ‘voluntaria’ recae durante dos años: uno para el *huentle* de la región norte, y otro para el de la región sur del territorio ejidal.”<sup>42</sup> El otro actor importante para el ritual lo constituye el “guiador” u ofrendador, quien dirige la procesión hacia los distintos parajes, así como la colocación de las ofrendas mediante oraciones y rezos para los aires.

Si bien estos especialistas rituales, según los datos registrados por Maldonado, no han recibido el llamado divino que caracteriza a los graniceros —toque de rayo, sueños o enfermedades mortales—, se trata de personas que poseen un agudo conocimiento de su entorno natural y están abocados a un manejo meteorológico. Asimismo mantienen una relación de respeto hacia los aires, dueños de la lluvia y las nubes, con quienes tienen un trato ceremonial. Con estas características, se considera que los especialistas rituales de Coatetelco conforman una de las variantes de las clases de *tiemperos* que existen en la actualidad en el Altiplano Central.

<sup>42</sup> *Ibidem*, p. 68.

Cabe resaltar que los cargos de “casamentero” y “guiador-ofrendador” son realizados únicamente por hombres, y, asimismo, sólo hombres asisten al ritual. Se trata de grupos de diez o doce individuos, conformados por jóvenes y adultos. Estos acompañantes son llamados “delanteros”, “porque son los que se adelantan a los parajes a cortar la maleza o hierba, a limpiar el mero lugar donde se va a celebrar el rito”.<sup>43</sup> El hecho de que vayan sólo los hombres se sustenta en la relación que ellos tienen con la tierra que trabajan, puesto que están en contacto con la semilla, la naturaleza y los aires.

Se han destacado varios puntos comparativos entre el ritual a los aires en Coatetelco y en San Andrés de la Cal, Morelos. Existe cierta similitud en la organización así como en la conformación del ritual, por lo que sobresalen algunos elementos comunes en las ofrendas, tales como:

1. *Los colores de la ofrenda*: primero se encuentran los colores vivos —generalmente rosa y amarillo—, los cuales, según los lugareños de ambos poblados, contienen una esencia “intensa” que agrada a los aires. En tal sentido, los “colores se vinculan con el universo cultural y simbólico”.<sup>44</sup> Posteriormente se destaca el uso de los colores patrios que, en Coatetelco, están representados por las banderitas, mientras que en San Andrés de la Cal se utilizan para los estambres de los “amarres”, la corneta para llamar a los aires y el mantel en donde se deposita la ofrenda. Mediante los colores nacionales los lugareños marcan su identidad; en este sentido, “los colores no describen, sino simbolizan”:<sup>45</sup> aluden a un argumento visual e ideológico que cumple una función cultural.<sup>46</sup>
2. *El uso de cohetes*: los cohetes se lanzan cuando se llega a un lugar sagrado; su uso tiene como finalidad avisar a la población el arribo al lugar de culto, así como el término de la colocación de la ofrenda. Otro significado de lanzar los cohetes al cielo es que éstos imitan al trueno y llaman a la tormenta.

<sup>43</sup> *Ibidem*, p. 73.

<sup>44</sup> Georges Roque (coord.), *El color en el arte mexicano*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Estéticas, 2004.

<sup>45</sup> Danièle Dehouve, “Nombrar los colores en náhuatl”, en Georges Roque (coord.), *El color en el arte mexicano*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Estéticas, 2004, p. 51-100.

<sup>46</sup> Georges Roque (coord.), *El color en el arte mexicano*.

3. *Los cigarros y el humo del copal*: ambos instrumentos tienen que ver con materias gaseosas, vinculadas con los aires y la composición de las nubes. Por un lado, los cigarros son considerados como un arma en contra del “mal de aire”, que es provocado por las entidades malignas que se encuentran en el paisaje. Con el humo, producto gaseoso de la combustión del cigarro, se aleja cualquier entidad inanimada que se quiera introducir en el cuerpo al momento de llevar las ofrendas a los sitios sagrados, tanto en San Andrés de la Cal como en Coatetelco. Por su parte, el humo del copal o sahumero es una herramienta que tiene el poder de quitar los “malos aires” que se impregnan tanto en la ropa como en la piel durante el trayecto de ir a dejar las ofrendas.
4. *La comida y bebida rituales*: el mole verde y los tamales, acompañados de ciertas bebidas como el pulque o el vino, constituyen la comida principal para los aires. De todos estos alimentos, los aires se llevan el aroma impregnado en su color y en su esencia. Como bien lo señala C. Good, “lo que se consume y se transmite en las ofrendas de comida son sus olores, vapores y sabores”.<sup>47</sup> Es necesario recalcar que se tiene la creencia de que, una vez que los aires “han tomado” los colores y olores de los alimentos, son consumidos éstos por los animales o efectúan el proceso natural de desintegrarse orgánicamente en la tierra. Por otro lado, una vez que se ha cumplido con las ofrendas, es momento de la comunión o las “comidas compartidas” entre la comunidad, es decir, ahora la gente es partícipe de los alimentos que fueron preparados. Generalmente, los alimentos son los mismos que fueron ofrendados: mole verde con tamales. El acto de la comida compartida cierra el ciclo del complejo y organizado trabajo comunitario.

Es de notar que estas ceremonias dirigidas a los aires, registradas en Morelos, divergen de los otros rituales de petición de lluvia que se hacen en la mayoría de las comunidades campesinas, ya que éstos van

<sup>47</sup> Catharine Good, “Ofrendar, alimentar y nutrir: los usos de la comida en la vida ritual nahua”, en Johanna Broda y Catharine Good (coords.), *Historia y vida ceremonial en las comunidades mesoamericanas: los ritos agrícolas*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia/ Universidad Nacional Autónoma de México, 2004, p. 316.

dirigidos generalmente a los cerros y montañas, así como a las cruces que en ellos se encuentran. Estos rituales tradicionales se llevan a cabo casi siempre en vísperas del 3 mayo, día de la Santa Cruz.

El culto a los aires, el cual puede variar según la lógica regional, como lo hemos visto en los poblados de Coatetelco (23 de junio) y en San Andrés de la Cal (cierto viernes del mes de mayo), se realiza con el objetivo de establecer una reciprocidad con las entidades volátiles. Se trata de un intercambio que asegura el agua para que crezca la semilla, y al mismo tiempo se ofrece el alimento para los aires. El ritual parte de una tradición meteorológica y su composición se caracteriza por contener elementos simbólicos particulares que se relacionan entre sí, tales como las ofrendas y los lugares de culto, los cuales están dotados de significado en relación con los “niñitos” que viven en el accidentado paisaje de la región.

Las características de los rituales a los aires en ambos poblados provienen de una tradición histórica que sustenta la identidad étnica de las comunidades de Morelos. Esta tradición forma parte de la cosmovisión y el culto a los “aires” que constituyen un fenómeno religioso de amplia difusión en el norte de Morelos y en el Altiplano Central de México, y se vincula con las prácticas de los graniceros o tiemperos (para el caso de Coatetelco y San Andrés de la Cal se denominan ofrendadores). Como se ha señalado, estas creencias y prácticas existen en una íntima relación con el paisaje, las formaciones geológicas y los fenómenos meteorológicos de la región. De esta manera se constituye históricamente un “paisaje ritual” que se concreta en los rituales que llevan a cabo las comunidades de tradición mesoamericana.